

SALUD

A. Jiménez / P. Pérez

MADRID.- Se empieza porque queda bien llevar un cigarrillo en la mano. Y sin darse cuenta, han pasado más de 15 años dando caladas, tragando humo. La recompensa ante semejante «hazaña»: bloqueo de los bronquios, obstrucción del paso de aire a los pulmones y una respiración dificultosa. Lo que se conoce como Enfermedad Pulmonar Obstructiva Crónica (EPOC), una patología común, aunque desconocida para gran número de afectados, y que tiene el mayor impacto socioeconómico de todas las enfermedades respiratorias. De acuerdo con la

El «mal del fumador» afecta ya a uno de cada 10 mayores de 40 años

Los expertos alertan del aumento de la enfermedad pulmonar obstructiva

Organización Mundial de la Salud, la EPOC, en la actualidad, la cuarta causa de muerte a escala mundial, pues cada año se cobra la vida de tres millones de personas, lo que en España se traduce en 33 fallecimientos por cada 1.000 habitantes cada año. Un estudio epidemiológico en

España (Iberpoc), demostró que esta afección en nuestro país tiene una prevalencia de 9,1 por ciento en edades comprendidas entre los 40 y 70 años, con una presencia cuatro veces mayor en la población masculina que en la femenina.

Y el principal responsable de esa

tos y la desagradable expectoración, es el tabaco. Lo vistan como lo vistan. Con filtro o sin él, liado a mano, en pipa, negro o rubio o cigarros puros. Según explica el doctor **Germán Peces-Barba**, jefe asociado de **neumología de la Fundación Jiménez Díaz** de Madrid, «en nueve de cada

10 pacientes existe un largo historial de fumador». Los trabajos que analizan la mortalidad por EPOC muestran que ésta es 14 veces superior en fumadores de cigarrillos que en no fumadores y seis veces superior en los que prefieren la pipa o el puro.

Fumadores pasivos

Pero no sólo los fumadores corren peligro. Las personas que se han visto sometidas a la inhalación de gases nocivos o al humo de leña de las cocinas antiguas pueden desarrollar la enfermedad. Las cifras son esclarecedoras. A juicio de Julio Ancochea, presidente de la Sociedad Española de neumología y Cirugía Torácica (Separ), «en nuestro país, uno de cada 10 individuos mayores de 40 años está en esta situación». En definitiva, 1,3 millones de españoles con bronquitis crónica y enfisema.

Y es que no es asunto baladí, pues esta patología aumenta las posibilidades de contraer cáncer de pulmón, infartos, osteoporosis, desnutrición, y pérdida de masa muscular, entre otras alteraciones, según señala el doctor Juan Pablo de Torres, colaborador del Departamento de Neumología de la Clínica universitaria de Navarra. El mayor peligro radica en que uno ni siquiera se da cuenta de que ha caído en las garras del humo. La mayoría de los afectados desconocen que sufren la enfermedad y no llegan a ser conscientes de ello hasta que el mal les va consumiendo. «En las fases iniciales



VIVE LA NAVIDAD
CON EL TRÍO DE TELEFÓNICA.

La EPOC puede derivar en infartos, cáncer de pulmón y osteoporosis

no se le da importancia y el paciente va adaptando su estilo de vida en función de sus limitaciones».

«El 80 por ciento de los pacientes desconoce la dolencia y no acceden al tratamiento o lo hacen en fases muy avanzadas de la enfermedad, cuando las complicaciones se hacen más frecuentes», argumenta Ancochea, quien añade que «el 60 por ciento de los diagnosticados no recibe un tratamiento adecuado».

Y por si no fuera suficiente, los datos revelan que la mortalidad se ha incrementado en los últimos años. De hecho, la OMS prevé que se convertirá en la tercera causa de muerte en el mundo en 2020 si no se establecen protocolos de prevención, sobre todo en la población más joven.

Tampoco hay que olvidar el incremento del hábito tabáquico que se ha experimentado en las mujeres con edades comprendidas entre los 16 y los 25 años, motivo por el cual se espera un cambio en la presentación de la patología. No obstante, y a pesar de las cifras, los especialistas no cejan en su empeño de concienciar a la sociedad de que se trata de una enfermedad «prevenible y tratable». La primera pregunta que viene a la mente es qué hacer cuando la afección ha sido diagnosticada. En primer lugar, e imprescindible, dejar de fumar. «Cesar el hábito de fumar es fundamental, incluso en enfermos avanzados», explica Ancochea.